

ANÁLISIS POLÍTICO

Baile de rostros y máscaras

Juan Paredes Castro



El rechazo del Parlamento Europeo a incluir al MRTA en una lista de organizaciones terroristas ha causado en el Perú un berrinche político multicolor, con su correspondiente baile de rostros y máscaras.

La susceptibilidad antiterrorista entre los peruanos es obviamente muy grande, pero la condena común a un hecho como este tiene sus extremos y centros, sus ángulos y vértices.

Quizá no habría pasado absolutamente nada si la embajada peruana en Bruselas no hubiera insistido en una votación supuestamente asegurada, pero propensa a cambiar a última hora, como, efectivamente, cambió, y si la Asociación pro Derechos Humanos (Aprodeh) no hubiera cometido el error de entrometerse, certificando (¡a título de qué!) que el MRTA estaba desarticulado e inoperativo.

¿Por qué Aprodeh tuvo que mostrar tan innecesario acomedimiento político? A menos de que realmente tuviera interés especial en sacarle las castañas del fuego al MRTA. Ello le ha valido convertirse en la piñata del día, ponerse en el blanco coercitivo de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) y asomarse al borde de un linchamiento internacional. El MRTA no tendría que haber merecido la carta que Aprodeh dirigió al Parlamento Europeo. Salvo, pues, que median algunas razones poderosas de complicidad que los peruanos quisiéramos saber.

III Quizá no habría pasado nada si la embajada peruana en Bruselas no hubiera insistido...

En el baile de rostros y máscaras de este berrinche están quienes abominan toda clase de violencia terrorista, venga de donde venga, en defensa de principios y valores democráticos y de respeto a los derechos humanos. Y aquellos otros, del bando fujimorista y humalista, unidos en su condena a Sendero y el MRTA, pero también complacientes solidarios con el terrorismo de Estado, algunas de cuyas ruedas de molino han llevado a muchos, incluido Fujimori, a la cárcel y a los estrados judiciales.

Con las ONG dedicadas a los derechos humanos pasa lo mismo. Unas contra toda forma de terrorismo. Otras, como Aprodeh, preocupadas en ver la paja en el ojo ajeno (el terrorismo de Estado) y no la viga en el propio (a la hora de hacerle el juego al MRTA).

Lo peor de todo es que habiendo aumentado el número de democracias en el mundo, estas no se sienten internacionalmente protegidas. Van, en su variedad restrictiva, desde las secuestradas dictatorialmente como en Venezuela hasta las prisioneras de la violencia terrorista como en Colombia. Es más: no hay carta democrática de la OEA capaz de revertir una y otra situación.

¿Si las FARC quieren llamarse fuerzas beligerantes, por qué el MRTA no podría perseguir lo mismo si tiene de su lado a defensores de derechos humanos y a un gobierno democrático al que se le va la paloma en Estrasburgo? ■■



“Es innecesario incluir en una lista algo inexistente, hace ocho años que el MRTA no está activo en el Perú. Creemos que sobredimensionar su existencia y su actividad puede ser usado para perseguir a activistas sociales y medioambientalistas”

FRANCISCO SOBERÓN
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS
24 DE ABRIL DEL 2008

LA SEMANA QUE PASÓ

Cristal en venta

Pedro Ortiz Bisso



La noticia de que Sporting Cristal está en venta y que un grupo de ex dirigentes aliancistas estaría interesado en adquirirlo provocó un terremoto de grado 9 con epicentro en el Rímac. Aunque los rumores de venta recorren las redacciones hace meses, la posibilidad de que sea comprado por el enemigo sumió en el desconcierto a sus simpatizantes. Como en otras ocasiones, los directivos del club salieron raudos a desmentir la venta, estrategia que ya usó Wong en su momento (y todos sabemos cuál fue el final de esa triste historia).

Sporting Cristal es una sociedad anónima y está sujeta a la posibilidad de cambiar de dueño en cualquier momento. Y este no tiene que ser hincha celeste; es más, a la luz del deplorable estado en que se encuentra la mayoría de los clubes profesionales del país, sería mejor que no lo fuera.

Manejar clubes con mentalidad de hincha provoca que se tomen decisiones irracionales que afectan el negocio y, a la larga, la estabilidad de la institución. Ahí está Universitario, con una deuda impagable de 50 millones de soles producto del despilfarro y la corrupción de gestiones anteriores; Sport Boys, cuyos ingresos por la transmisión por TV de sus partidos son embargados cada mes por la Sunat o el propio Alianza Lima, que tras anunciar a principios de año que afrontaría la presente temporada con juveniles, acaba de contratar a un jugador de 36 años que lleva al menos cuatro meses sin jugar.

III Las sociedades anónimas no son la panacea, pero garantizan un manejo más profesional

¿Y por qué el menos informal de los clubes está en venta? Porque el fútbol peruano, tal como está organizado, difícilmente puede ser rentable. Carece de reglas claras, sus torneos son caóticos y sus dirigentes no tienen credibilidad.

Las sociedades anónimas no son la panacea —el Liverpool, de propiedad de dos empresarios estadounidenses, vive una seria crisis económica—, pero garantizan un manejo más profesional por la sencilla razón de que en cada una de sus decisiones está en juego el patrimonio de sus dueños y estos siempre harán lo imposible por potenciar sus ganancias.

Si se enfocara el fútbol como lo que es —un gran negocio— y no se manejara como siempre se ha hecho —con criterio de hincha—, Cristal no se vendería como un club deficitario, sino como una joya a la espera de que un nuevo dueño la haga brillar mucho más. ■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

La revuelta de los esclavos

Fritz Du Bois



Los más de siete millones de peruanos condenados al subempleo y a la informalidad por un Estado confiscador y burocrático son efectivamente los nuevos esclavos del siglo XXI, como bien los ha calificado el jefe del Estado que justamente los mantiene esclavizados. Estos esclavos aportan el 60% de la producción nacional y a cambio de ello no reciben absolutamente nada de un aparato estatal insaciable, que incluso en su afán por seguir engordando a como dé lugar pone trabas a la creación del empleo formal como para asegurar que siga aumentando la informalidad. Por otro lado, como es lógico suponer, los esclavos no están contentos con su situación y esa insatisfacción la

dirigen al Gobierno, lo que se refleja en su creciente desaprobación.

“No estamos comunicando todo lo bueno que estamos haciendo” es una de las frases más trilladas en la política mundial y usualmente se escucha cuando los gobiernos caen en las encuestas y, en complaciente respuesta, aumentan el presupuesto para publicitarse en lugar de autocriticarse e identificar las áreas en las que pueden mejorar, de las cuales en nuestro caso la más urgente es la laboral. Los últimos cuatro años la economía ha crecido en promedio 7,1%, por lo que en teoría se debieron haber generado más de dos millones de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, el empleo formal solo se ha incrementado en medio millón, por tanto la diferencia se ha quedado en la informalidad gracias a la rígida e inflexible legislación laboral. Es evidente que



para alguien que no tiene un trabajo decente poco le va a interesar escuchar que el país está creciendo y prosperando, al contrario para esa persona su mundo está en crisis

y todo es malo. Por ello es fundamental que se eliminen las trabas a la creación de empleo adecuado para permitir a la población participar plenamente del bienestar.

Lamentablemente el actual ministro de Trabajo no cree que la legislación laboral sea el problema, así que las innovaciones a la ley Mypes, de las que se viene hablando hace dos años, seguirán por ahora invernando y los que ingresen al mercado de trabajo no tendrán otra alternativa que la esclavitud. Pero la complacencia oficial no solo se refleja en lo laboral. Luego de años de un consenso casi general en que las concesiones eran la solución para nuestra deteriorada infraestructura y que lo que faltaba para poder lograrlas era regresar al exitoso modelo de tercerización en la privatización de la Copri, ahora el Gobierno parece que ha decidido enterrar Pro Inversión y devolverles a los ministerios el encargo. De esa manera completarían la estatización de la promoción de la inversión, la cual se inició con el fallido intento de crear un seudobanco de inversión estatal por la puerta falsa como fue Pro Inversión. Al final, el resultado real de esta falta de voluntad en concesionar será que Sedapal nos

seguirá envenenando al echar todos sus desagües a las orillas del mar y la competitividad disminuirá gradualmente al no poder absorber eternamente los mayores costos logísticos de la región, debido a puertos y carreteras que sufren de años de inadecuada inversión.

Es una verdadera lástima que, en momentos que le va tan bien al Perú y faltando tan poco para asegurar el crecimiento sostenido, el Gobierno haya entrado al parecer en una fase de complacencia al cabo de solo un par de años en el poder. Ojalá se puedan sacudir rápidamente de ella. Es claramente iluso pensar que la publicidad estatal pueda enmascarar la falta de una agenda para reformar. Ciertamente el subempleo no se dejará engañar y la desilusión, que hoy solo se refleja en los sondeos de opinión, el 2011 puede convertirse en una verdadera revuelta de esclavos si nuevamente se sienten desengañados de un Estado que les impide el acceso a un empleo adecuado. ■■